

darse; no se salvaría de la hecatombe más que un individuo: el técnico asesor.

Los disparates contenidos en esas bases son tan ostensibles que no invitan al análisis de ellas. Los socialistas carecen de un criterio respecto de la tierra: ni admiten la propiedad individual, ni reconocen que la tierra es de todos. Y, extraviados por la carencia de un principio fijo, van a parar a este rompecabezas que implicaría de un lado el triunfo de la burocracia, exterminadora de todas las actividades, y de otro la imposibilidad práctica de toda producción.

(Tomado de un artículo de *Èrgos*, revista de cuestiones sociales, Valencia, 1º de febrero de 1920).